

## Las estrategias de las cajas de ahorros francesas durante los siglos XIX y XX

*Hubert Bonin, profesor de historia económica del Institut d'études politiques de Burdeos (Centre Montesquieu d'histoire économique- IFRéDE- Universidad Bordeaux 4) [h.bonin@sciencespobordeaux.fr]*

El objetivo de este artículo es presentar una visión global de los temas clave en la historia de las cajas de ahorros francesas. La historia empresarial de las cajas de ahorros francesas ha evolucionado mucho desde hace una década. Esto se ha debido a estudios regionales de decenas de entidades entre los cientos de éstas que constituían las piezas dispersas del movimiento de cajas de ahorros y a la Asociación de la Historia de las Cajas de Ahorros Francesas, relacionada con una federación europea totalmente dedicada a la historia de la banca y de las empresas. La movilización de estas enormes entidades ayuda a comprender las fuerzas subyacentes que condujeron a la creación de una institución aún activa<sup>1</sup>, a pesar de su creación en 1818, y que aún sigue ganando importancia a través de la fusión de cajas de ahorros en unas pocas empresas regionales y mediante la estructuración de un grupo real en la década de los 80 que se uniría con la *Caisse des dépôts*, una institución pública, en 2001 para construir un grupo financiero y bancario del tamaño de los europeos.

Esta reciente renovación no puede ocultar el ritmo lento que siguieron a lo largo de su historia las cajas de ahorros francesas frente a sus homólogos alemanes, italianos o austriacos<sup>2</sup>. Aún en las décadas de 1960 y 1970 se mostraban como instituciones débiles, incapaces de hacer frente a la enormidad de los nuevos productos financieros y bancarios para conquistar nuevos mercados regionales y por lo tanto, para resistir al renacimiento de los bancos clásicos o de instituciones cooperativas o mutuas (*Crédit agricole, Crédit mutuel, Banques populaires*), encaminadas hacia "la banca de masas" y al mercado de las pequeñas y medianas empresas y de los "profesionales". El contraste, incluso la contradicción, entre esa debilidad y las raíces de las cajas de ahorros, bien agarradas a los mercados de los ahorradores, sería el debate clave: las cajas de ahorros francesas estaban tan dirigidas por ideas filantrópicas y valores morales hacia la consecución de ahorros, tan apoyadas por el Estado y por su sucursal armada, la *Caisse des dépôts*, tan profundamente promovidas por personalidades locales, que era inevitable plantearse dudas sobre su capacidad para crear un grupo sólido e intentar conseguir ciertas explicaciones.

¿Faltó penetración en el mercado de los ahorros? ¿Tenían manías frente a sus competidores? ¿Tenían las cajas de ahorros una obra social demasiado amplia y extensa, de forma que no disponían de los medios financieros para invertir y desarrollar sus redes y sistemas de gestión? ¿Obtuvieron grandes déficits por falta de estrategias técnicas, comerciales y de gestión? ¿Hubo una falta de confianza por parte de los ahorradores que pudo llevar a inestabilidades, retiradas masivas de depósitos o a crisis en las entidades? ¿O se debió a causas más estructurales que explicarían esos déficits? ¿Ejerció el Estado una influencia jurídica de forma regular que acabó con la eficacia de las cajas de ahorros? Este estudio pretende sintetizar las respuestas a todas estas preguntas, ya que en la actualidad están totalmente disponibles para quien las necesite, gracias a las investigaciones realizadas

durante la última década por investigadores asistentes y a libros recientemente publicados por la Asociación de la Historia de las Cajas de Ahorros Francesas.

## **1. La fuerza de las cajas de ahorros en el mercado de ahorros**

La base institucional, geográfica y social de las cajas de ahorros les proporcionó una enorme red de entidades, sucursales y clientes: se estableció un mercado de masas a lo largo del siglo XIX y posteriormente se fue ampliando.

### **A. Un grupo de ideas y valores sociales y filantrópicos**

Es harto conocido que las bases inmateriales de las cajas de ahorros francesas siempre han estado constituidas por personalidades progresistas<sup>3</sup>- de los círculos empresariales de París, de la pequeña aristocracia o de la burguesía de las ciudades de provincia - que promovían un orden social en el que la gente de clase baja pudiera apartarse de la pobreza, el alcoholismo y de costumbres o de formas de pensar que amenazaran la estabilidad social y política. Una fuerte dedicación en favor de dichas instituciones explicó el renacimiento de las cajas de ahorros ya en la década de 1820 (París: 1818; Burdeos: 1819) y especialmente entre las décadas de 1830 y 1860. Además de este aspecto cuantitativo, el punto clave estaba en una implicación real de numerosos burgueses, la gente acaudalada de la zona, en la gestión y supervisión de las cajas de ahorros, como miembros del consejo de dirección (llamados *directeurs*) que asumieran con benevolencia estas tareas a tiempo parcial. Los burgueses se implicaron en estos organismos a la vez que también se hacían cargo de sociedades para ayudar a colegios, hospitales, instituciones para pobres y organizaciones benéficas. También apadrinaron la creación de sociedades mutuas cuyos miembros reunían fondos contra los problemas de salud, etc. en un ambiente de liberalismo social que insistía en la responsabilidad individual para asumir sucesos terribles a lo largo de la vida de los trabajadores. Médicos, abogados, funcionarios locales, banqueros, mayoristas, terratenientes de las capitales de regiones (*chefs-lieux de département ou de canton*) - como en Marsella<sup>4</sup> - o en las zonas rurales que las rodeaban, juntaron su capital de influencia para atraer a la gente, para que apoyara a la nueva institución y que depositaran sus ahorros en ella; así, la caja de ahorros de Nantes se creó en 1821 por mayoristas y armadores navales con la ayuda de las autoridades administrativas y económicas de la zona. También los banqueros formaron parte de este movimiento, ya que las cajas de ahorros no les suponían una competencia directa: Charles Guilhot, un poderoso banquero de Agen (Lot-et-Garonne), fue vicepresidente (1923-1929) y presidente (1929-1934) de la caja de ahorros de esta localidad. De hecho, las cajas de ahorros eran una importante representación de las ciudades de tamaño medio de toda la "*France moyenne*", es decir, de las clases medias-altas.

Hasta la década de 1960, esta participación de la burguesía fue la piedra angular de la reputación de las cajas de ahorros como entidades solventes, y la experiencia en gestión podía ayudar a alcanzar y mantener las normas básicas de administración y contabilidad, para seguir la trayectoria de las operaciones, que crecían rápidamente. La influencia de estas personalidades entre los trabajadores, la gente que estaba en contacto con médicos, abogados y entre los campesinos impulsados por los líderes locales, etc., ayudó mucho a las sucesivas campañas para convencer a la gente de que ahorrara. Había que convencer a la

población para que guardara ciertas cantidades de dinero y las dejara en manos de las cajas de ahorros; era una forma de educar a la gente, de "instruirla", es decir, de integrarla en los valores generales de orden social a través de la palabra clave "previsión" (*prévoyance*), con especial preocupación por los tiempos difíciles, jubilaciones, etc. Aún en el período de entreguerras, se consideraba a las cajas de ahorros como "escuelas para el deseo de poder"<sup>5</sup> (*volonté*) y los economistas apostaban por un liberalismo social capaz de mantener la paz y el equilibrio social que exigían unos "ahorros de reserva"<sup>6</sup>. Estos ofrecían estabilidad a la sociedad, mientras que los "ahorros creativos" eran los que guardaban los bancos para financiar el crecimiento económico. Una medida de tres vertientes comenzó a desarrollarse, en primer lugar, conforme la gente iba llevando sus ahorros a las cajas; en segundo lugar, aumentaban los miembros de las compañías de seguros mutuos (leyes de 1850 y 1898); y por último, aumentaban los clientes de una institución pública de jubilación, la *Caisse nationale de retraites pour la vieillesse* (ahora la CPN-*Caisse nationale de prévoyance*)<sup>7</sup>, en un momento en el que no existía un sistema de seguridad social (la primera ley apareció en 1910 y la implementación de un sistema de prueba en la década de 1930). Una muestra de esta base filantrópica era el hecho de que las cajas de ahorros dependieron del Ministerio de Trabajo hasta 1941, cuando el Ministerio de Economía se hizo cargo de ellas junto con todas las actividades bancarias.

Las cajas de ahorros se beneficiaron de esta convergencia de incentivos para guardar algún dinero, lo que creó una fuerte base de competitividad para los bancos locales, que intentaban atraer pequeñas cantidades de dinero, e incluso para las sucursales de los grandes bancos de París. Este capital inmaterial puede parecer una herencia clave para la historia. La *Belle Époque* (alrededor de 1900-1914) y el período de entreguerras disminuyeron en cierto modo el desarrollo de las cajas de ahorros<sup>8</sup>: la tendencia hacia la industrialización, el aumento de la mano de obra remunerada y la urbanización contribuyeron al aumento de los niveles de vida; la parte del salario que iba destinada a la alimentación descendió de dos tercios a la mitad (entre los operarios de las fábricas) a finales de la década de los 30; y las clases más bajas que vivían en casas alquiladas aprovecharon la congelación de los alquileres en el período de entreguerras, lo que explica la escasa cantidad del salario de los operarios (del 6 al 10%) que iba destinada al alquiler de una casa a finales de los 30.

Por lo tanto, las cajas de ahorros fueron capaces de soportar la "desmunicipalización" de sus estatutos, que tuvo lugar en el período de entreguerras en muchas ciudades, ya que los ayuntamientos querían reducir su participación en el sistema original de avales e intervención. La ley de 1941 completó este cambio generalizando la autonomía de las cajas de ahorros, ya que ofrecía cada vez menos avales a las cajas de ahorros y daba total libertad de gestión a los consejos de dirección.

## **B. Construyendo un sistema eficaz de captación de ahorros**

El movimiento de creación de cajas de ahorros apareció entre las décadas de 1820 y 1830 (14 entre 1818 y 1830; 83 en 1835; la cantidad aumentó de 27 en 1833 a 270 en 1838 y 364 en 1847; en 1848 se ya habían abierto 735.000 cartillas de ahorros, por valor de 355 millones de francos). La yuxtaposición de numerosas iniciativas desembocó en la creación de un archipiélago de cajas de ahorros independientes por todos los *départements* franceses

(distritos administrativos): en cada departamento se solían abrir una docena de cajas de ahorros. Las personalidades de la zona decidían crear una gracias a su círculo de influencia junto con principios de autonomía: había unas 89 cajas de ahorros en la capital del *département*, 161 en el *arrondissement* (la periferia) y 291 en la capital del *canton*, una zona aún mucho menor, una ciudad en donde se solía celebrar un mercadillo semanal y en donde había un cruce de caminos o de vías férreas. Esto explica el crecimiento del número de cajas de ahorros hasta alcanzar varios centenares. Los objetivos filantrópicos se veían coronados por el éxito financiero<sup>9</sup>.

	Número de cajas de ahorros (sin contar las del extranjero)	Número de sucursales y oficinas (sin contar las del extranjero ni las de Alsacia y Lorena)
1847	364	
1850		200
1880	536	
1889		1,000
1900		1,300
1915	548	1,884
1930	560	2,005
1939	559	2,248 (2,187 sucursales y 61 oficinas auxiliares)
1939	A estas 559 hay que añadir las 127 cajas de ahorros de Alsacia y Lorena	
1946	556 (y 19 en Alsacia y Lorena)	2,823 (2,207 sucursales y 60 oficinas auxiliares)
1950		3,340
1952	585 (máximo histórico)	

Algunas de estas cajas de ahorros alcanzaron un importante nivel, ya que supervisaban los ahorros de toda una ciudad: París<sup>10</sup>, Saint-Étienne<sup>11</sup>, Lyon, Marsella y Burdeos, por ejemplo. El número de ahorradores aumentó en París de 65,000 en 1835 a 755,000 en 1945; tras ese gigante se situaba Marsella (492,000), Lyon (470,000), Burdeos (221,000) o Metz (77,000), lugares en donde ya se había establecido un número muy elevado de entidades bancarias, mucho antes del renacimiento de la banca de masas a finales de la década de 1960. La gama de las cajas de ahorros era amplia, con una docena de compañías grandes, que disponían de sedes fuertes y grandes, que estaban rodeadas de cientos de pequeñas cajas de ahorros, incluso si su discreto papel ocultaba una profunda penetración en pequeñas localidades y en grandes ciudades. Globalmente, en 1913, 8'7 millones de ahorradores acudían a cajas de ahorros, 9'3 millones en 1930 y 12'5 millones en 1945. Finalmente, las cajas de ahorros constituyeron la primera red bancaria que estableció en Francia los precedentes de "la banca de masas" a través de sus numerosas sucursales (casi 2,000 en 1915; 4.214 en 1960) y su masiva clientela, en una época en la que los bancos daban la bienvenida a la burguesía y cerraban las puertas (hasta la década de 1960)

a una banca de masas. De este modo, se recogieron enormes cantidades de dinero; en 1892, el beneficio global de 6'1 millones de cartillas de ahorros fue de 3.227 millones de francos.

### C. Éxito social: las cajas de ahorros como "penny banks"

Como sus fundadores habían intentado, las cajas de ahorros se imponían como "penny banks" dedicados a ayudar a las clases más desfavorecidas<sup>12</sup> en tiempos difíciles o a crear una primera base patrimonial. De hecho, en Francia eran pocos los verdaderos "penny banks" como en Inglaterra, es decir, que entre las distintas cajas de ahorros, sólo algunas incluían herramientas paternalistas para proteger a sus empleados. Pero los burgueses y las diferentes autoridades estatales y administrativas estaban a favor de la difusión de "valores morales" entre las masas: previsión social, crecimiento de la responsabilidad para construir una vida equilibrada entre los gastos para el consumo y los ahorros - ya que no existió un sistema obligatorio de seguridad social hasta las décadas de 1930-1940. Una financiación social mutua protegía contra los avatares de la vida, los ahorros voluntarios puestos en un fondo de pensiones protegían contra los problemas monetarios de la edad, los *monts de piété* contra la miseria y la usura, y por último, las cajas de ahorros actuaban frente a situaciones económicas problemáticas. Ayudaban a conservar unos niveles mínimos de vida frente al desempleo u otros hechos adversos; también crearon una cultura de ahorro entre la población, como si de tratara de una "escuela de deseo de poder", como ya se ha mencionado.

Las cifras muestran el éxito de la estrategia liberal social: en 1929 había 6'3 millones de cartillas con cantidades de 1.500 francos o menos, mientras que la media de los ahorros era de 2.180 francos, y constituían un 73% de las cartillas de ahorros (sólo nos referimos a cajas de ahorros, no se ha estudiado la caja de ahorros postal); 2'1 millones de cartillas (24'1%) contenían entre 1.501 y 7.500 francos. Poco después, en 1948, 13'5 millones de cartillas, 54'7% del total, contenían menos de 3.000 francos, lo que demuestra la base popular de este sector. Entre los ahorradores, las clases bajas y medias constituían gran parte del total (con 35'5% en 1913 y 36% en 1929); de hecho, ese porcentaje sería mayor, ya que una parte similar (37%) estaba constituida por menores (menores de 21 años) sin trabajo, que cambian la evaluación de la realidad social, incluso si esos menores eran un objetivo social y moral constante de las cajas de ahorros. De este modo, las cajas permanecían fieles a su filosofía de servir de puente entre las clases populares y la burguesía media<sup>13</sup>.

Cuando la oficina nacional de representación de cajas de ahorros lanzó instrumentos de propaganda en el período de entreguerras, mediante carteles, cuartillas o películas, la función social de las cartillas de ahorros siguió siendo muy importante<sup>14</sup>. La película *L'Ange du foyer* (1932) narraba el perseverante ahorro de la mujer de un trabajador contra la voluntad y la falta de previsión de su marido, y la suerte de dichos ahorros tras la repentina muerte de la mujer: el marido viudo se enfrentaba al desempleo y a la pobreza y sólo las lograba superar gracias a los ahorros de su esposa, pudiendo así mandar a su hijo a la escuela. Otra película, *Hymne à l'épargne*, apareció en 1932, junto con el anuncio de la "Journée internationale de l'épargne" (Día internacional del ahorro), jornada creada en 1929. El desarrollo de la protección social de los trabajadores (a través de sistemas sociales en las empresas) y de los hábitos de ahorro mediante la *Caisse nationale des retraites* y

sociedades mutuas de bienestar no redujo aparentemente a las cajas de ahorros, porque el aumento del nivel de vida permitió diversificar el reparto de los recursos entre los distintos sistemas de protección para trabajadores y para gente mayor, principalmente porque hasta los 60, el consumo de electrodomésticos y automóviles era aún escaso entre las clases medias y bajas. Algunos datos confirman la penetración sociológica de las cajas de ahorros en las clases bajas, especialmente entre las personas con trabajos y salarios inestables, lo que les obligaba a ahorrar:

	1912	1924	1929	París en 1938
trabajadores regulares y agricultores	9'3%	8%	8'7%	
operarios	12'6	14'5	12	24%
servicio doméstico	5	7'3	10	16'1
militares, marinos u otros trabajadores fijos de otras profesiones	1'05	0'7	0'85	1'1
jóvenes menores de 21 sin trabajo	39'2	44	37'3	32'9

Muchas historias de negocios locales confirman esa tendencia tanto las cajas de ahorros de París como en las provinciales; en París las clases medias y bajas suponían un 42'9% de los 38.000 titulares de cartillas de ahorros (75'9% teniendo en cuenta a los jóvenes); en Libourne, una ciudad de clase media de la provincia de Gironde, estas cifras aumentaron por la importancia de los trabajadores de las clases bajas<sup>15</sup>:

	en 1922-1923	en 1936
trabajadores regulares y agricultores	773	202
operarios y mujeres que trabajaban en casa para las fábricas	169	16
servicio doméstico	73	24
militares	91	23
menores sin trabajo	1.025	348
terratenientes, profesionales liberales y gente que vive de rentas	380	240
empresarios	72	42

Sean cuales sean los límites que establezcamos, las cajas de ahorros consiguieron penetrar profundamente en la sociedad francesa. Cornut<sup>16</sup> destaca así que las cartillas de ahorros constituían un cuarto de los bienes de sucesión en 1934 frente a un quinto en 1908. La cantidad de cartillas aumentó de 8'7 millones en 1913 a 12'6 millones en 1945: uno de cada cuatro franceses tenía una de éstas cartillas en una caja de ahorros.

### **D. Confianza en las cajas de ahorros: riesgos psicológicos**

Uno de los mayores aciertos de las cajas de ahorros fue el progreso socio psicológico invisible pero fuerte hacia la solvencia: estas pequeñas instituciones, repartidas por todo el país, se ganaron la fama de ser perennes mientras que la mayoría de los bancos locales desaparecían con los movimientos bancarios que tendían a la fusión. Cada vez aparecían más "bancos locales" para captar fondos para las cuentas de ahorros, como gestores de los bienes de las clases medias y bajas, mientras que los verdaderos bancos gestionaban las fortunas de la burguesía. Conforme evolucionaba la urbanización, los obreros de las ciudades buscaban instituciones que les dieran alguna liquidez, aunque gran parte de estas clases carecían desesperadamente de cualquier tipo de legitimidad bancaria o financiera y de una inserción real en el marco social institucionalizado. Eran las cajas de ahorros las que les proporcionaban una forma de afianzarse como partes estables de la sociedad. Estaban reafirmados por la estabilidad cada vez más patente de esas cajas de ahorros, capaces de resistir a crisis de confianza, recesiones, problemas sociales, guerras o quiebras financieras. Un signo revelador de la indiscutible solidez de las cajas de ahorros fue la construcción de sedes aquí y allá debido a la sabia gestión de las reservas financieras ("*fortune personnelle*") que acumularon. Invirtieron en edificios lujosos<sup>17</sup>, especialmente en entre las décadas de 1880 y 1910 y en el período de entreguerras: de esta forma las cajas de ahorros accedieron a un nivel de respetabilidad que mostraba que la sociedad en general intentaba proteger los bienes populares.

#### **Peligros políticos y financieros**

Pero las cajas de ahorros no podían vivir sin su medio político y financiero. Ya hubo ciertos hechos preocupantes durante la revolución de 1848<sup>18</sup>, cuando algunas cajas de ahorros tuvieron que cerrar por la gran demanda local, que obligó a las autoridades a fijar un límite de 100 francos en la retirada de dinero. A partir de ese momento, algunas preocupaciones regionales comunes llevaron a los ahorradores a correr a sus cajas de ahorros, por ejemplo en 1883 - porque habían estafado a una caja de ahorros - o de forma más generalizada durante la década de 1880 por la incertidumbre en los mercados financieros. Los problemas generalizados en este ambiente explican este estallido de desconfianza. El único factor para aumentar la demanda local de los ahorradores fue la guerra. Durante la guerra franco-alemana entre 1870 y 1871, el Estado tuvo que imponer la congelación de las retiradas de efectivo durante los 75 días después del conflicto.

Las cajas de ahorros constituyeron un instrumento psicológico y financiero, un ejemplo de ello lo tenemos en que el Estado creó en 1895 un Fondo de Reserva y Garantía en París para quedarse con una parte de los beneficios de la gestión de bienes y proporcionar así a la estructura de las cajas de ahorros algunas reservas financieras; este fondo produjo a su vez beneficios que se volvieron a invertir. Una segunda norma dentro de la ley de 1896 fue la creación de una "cláusula de salvaguarda" que permitió a los directores limitar a 50 francos cada dos semanas las cantidades de retirada de efectivo. Por lo tanto el lema era la durabilidad<sup>19</sup>. El Estado usó la cláusula de salvaguarda el 31 de julio de 1914, es decir, cuando la guerra estaba a punto de estallar; la *Caisse des dépôts* pudo hacer frente a las demandas de reembolso gracias a la disponibilidad de fondos almacenados en la Banque de France y en la Hacienda pública<sup>20</sup>. La cláusula de salvaguarda se suspendió en septiembre de 1916 porque la confianza se reestableció de

forma global y porque el Estado animó a mover el dinero de las cuentas de ahorros para comprar bonos del estado y financiar así el déficit de la guerra. Estas causas de incertidumbre explican que, expresado en francos de valor constante, la captación de ahorros por parte de las cajas se redujera en dos tercios entre 1915 y 1920.

### **Las incertidumbres del período de entreguerras**

La tutela por parte de la *Caisse des dépôts* se convirtió en otro bien para las cajas de ahorros en el período de entreguerras, cuando su captación de fondos líquidos de la media y baja burguesía (en bastantes cuentas de ahorros para la gestión del Tesoro) aumentó el riesgo de crisis de confianza repentinas y pronunciadas. Las cantidades cada vez mayores de esos fondos podían ser mucho más volátiles que las cuentas de ahorro clásicas, y era patente la preocupación por esa incertidumbre: ¿no se enfrentaban las cajas de ahorros al riesgo de que "cundiera el pánico" y se produjeran retiradas masivas de fondos? Eso forzaría al Estado y a la *Caisse des dépôts* - por la "garantía" de los depósitos - a sacar dinero del Fondo de Reserva y Garantías, a inyectar dinero para hacer frente a grandes retiradas de fondos, o incluso a usar la "cláusula de salvaguarda" legal, es decir, la suspensión de los reembolsos de las cuentas en caso de crisis, como la suspensión que tuvo lugar en Estados Unidos en marzo de 1933. En caso de que esto ocurriera, el sistema de las cajas de ahorros se vería seriamente afectado ya que funcionaban mediante la confianza. Por suerte ese cambio radical en la confianza de los ahorradores no ocurrió.

Poco después, cuando los ingresos sobrepasaron los reembolsos entre 1918 y 1922, la confianza desapareció cuando tuvo lugar la crisis del franco de 1922 a 1926; la acumulación de liquidez predominaba por encima de las cuentas bancarias y de ahorros. Sólo en 1927 consiguieron las cajas de ahorros alcanzar el nivel de 1916: prácticamente se había borrado una década de su historia... Afortunadamente, el crecimiento y la confianza se unieron poco después para hacer que las cuentas de francos de valor continuo doblaran su valor entre 1927 y 1931: se batieron nuevos récords de ingresos frente a reembolsos en 1928 y 1929, cuando se recuperó la estabilidad política y financiera. Entonces el fenómeno de la volatilidad<sup>21</sup> jugó de forma positiva a favor de las cajas de ahorros mediante movimientos de efectivo de los bancos a las cajas de ahorros durante la crisis de la banca de 1931 a 1935<sup>22</sup> - incluso se acentuó esta tendencia<sup>23</sup> a partir de 1934 -, y más tarde durante la inquietud política entre 1935 y 1936. El volumen de ingresos aumentó un 50% entre 1930 y 1935 llegando al máximo del período de entreguerras.

Por alguna razón, las cajas de ahorros sufrieron de 1936 a 1938 una situación política de malestar<sup>24</sup> - la captación de ingresos en francos de valor constante se redujo en un tercio entre 1935 y 1936 - y de 1938 a 1942 por la incertidumbre que se vivía por la guerra (la crisis de Munich, la guerra civil española, etc.). Pero realmente no hubo una crisis de confianza: de forma global, se consideraba a las cajas de ahorros instituciones estables. De todas formas, la *Caisse des dépôts* decidió jugar el mismo papel que el Fondo de Reserva y Garantías, con lo que podría reforzar la relación entre los bienes y el total de fondos ingresados. Dicha relación creció de forma progresiva del 3'2% en 1923 al 8% en 1930 y permaneció en este nivel durante la década de los 30, lo que demuestra que su valor aumentó levemente conforme los ingresos crecieron masivamente; entre 1937 y 1940 la relación superó incluso el 10%.



De 1914 a 1940 se reforzó la confianza, que sólo había sufrido leves crisis puntuales, pero nunca se había perdido. Ninguna crisis interna amenazaba a las cajas de ahorros, y, tras el retroceso de 1916 a 1926 debido a la inflación y a la incertidumbre generalizada, su penetración en los bienes de las clases medias y bajas reanudó su crecimiento. Esa confianza aumentó por un *modus operandi* burocrático en cierto modo, ya que cada operación tenía que oficializarse (hasta mayo de 1950)<sup>25</sup> con la firma de dos hombres encargados, un director y un miembro del consejo de dirección, con lo que se intentaba evitar cualquier tipo de error. Durante los años de incertidumbre del período de 1914 a 1945, una gestión sabia y prudente, e incluso hasta cierto punto conservadora, hizo que las cajas de ahorros mantuvieran una imagen impopular y se reafirmaron como instituciones zafias y poco de fiar, algo que se confirmó cuando la mayoría de ellas perdió la confianza de las autoridades locales, aunque no sufrieron más reveses desde entonces.

### **E. Hacia la evolución tecnológica**

Paradójicamente, la gestión deficiente se llegó a considerar una prueba de eficiencia... De hecho, las cajas de ahorros captaron enormes sumas de dinero mientras funcionaban con pocos medios: redes escasas de sucursales modestas, pocos empleados (2.400 en 1952; 5.200 en 1967); pocas personas con cargos importantes (normalmente un interventor, un contable, un cajero, un director general y no precisamente los mejor pagados de su gremio...). En cualquier oficina el funcionamiento día a día se gestionaba de forma conservadora, dada la escasez de dinero.

Esa gran preocupación llevó a una política general enfocada a equiparse en las décadas de los 50 y los 60 con máquinas nuevas diseñadas para usar tarjetas: invirtieron para ahorrar dinero y poder atender la creciente cantidad de operaciones ya que el aumento del nivel de vida permitió a la gente incrementar sus ahorros. Dado que la escasa variedad de sus actividades, como se verá más adelante, no les proporcionaba grandes ingresos ni beneficios, tuvieron que reducir gastos para aumentar los beneficios. Esta tendencia tecnológica se desarrolló a lo largo de las décadas de los 60 y los 70, cuando las cajas de ahorros invirtieron en grandes ordenadores. Antes de realizar cualquier movimiento de fusión, se asociaron entre ellas para construir centros técnicos capaces de gestionar enormes sistemas de hardware: en 1971 había 14 centros en funcionamiento. Así fue surgiendo una cultura técnica conforme las cajas de ahorros se consolidaban como una influencia para crear en Francia técnicas de gestión de cuentas, bien fuera mediante sistemas de papel carbón, de tarjetas perforadas u ordenadores. Se establecieron respuestas técnicas para hacer frente a la captación de fondos masiva, pero las cajas de ahorros en aquellos momentos no fueron capaces de concebir una gestión de recursos humanos eficaz, así que satisfacían sus necesidades acumulando empleados.

### **2. Las debilidades estructurales de las cajas de ahorros francesas**

Las cajas de ahorros francesas consiguieron construir discretamente una herramienta financiera realmente eficaz para captar enormes sumas de dinero, especialmente (y sin que nos sorprenda mucho) entre las clases medias y bajas, por lo que éstas estaban más o menos integradas en la estructura global de la sociedad francesa, en la que primaba la ideología liberal social, considerando a estas clases grupos sociales responsables y filantrópicos, no

grupos de solidaridad racionalizada. Teniendo en cuenta ese marco podríamos considerar que las cajas de ahorros constituían entre las décadas de 1890 y 1950 la base de esa política. De todas formas, algunos comentarios restrictivos se opondrían a esa visión optimista, ya que varias dificultades entorpecían la obra social de las cajas de ahorros o impedían que su alcance llegara a ser el que los teóricos filantrópicos planearon en un principio.

**A. ¿Tienen las cajas de ahorros influencia para la promoción social o para el conservadurismo social?**

Paradójicamente su gran éxito condujo a las cajas de ahorros a traicionar, de algún modo, su misión original, la defensa de las clases más bajas. Por un lado, las cifras demuestran que las cajas de ahorros no atrajeron lo suficiente a los verdaderos operarios de las fábricas. Su arraigo popular se encontraba más entre los trabajadores independientes, como ya hemos mostrado antes; los operarios acudían a las cajas de ahorros menos que los trabajadores del servicio doméstico, las asistentas, empleados encargados de hacer pequeños trabajos o trabajadores de la industria que trabajaban en casa. Por otro lado, los operarios acudían más a sociedades mutuas de bienestar o quizá rechazaban más frecuentemente el principio de haberse convertido en clientes de las cajas de ahorros y los acusaban por haber entrado en el sistema burgués.

Tabla 4. <i>Départements</i> con el mayor número de sucursales en 1938					
<i>départements</i> rurales		départements rurales pero con fuertes centros industriales		industriales o comerciales	
115	Sarthe				
				89	Nord
				85	Rhône
77	Yonne				
76	Marne				
71	Loiret				
70	Seine-et-Marne				
		70	Aisne		
		64	Aube		
		64	Saône-et-Loire		
58	Loir-et-Cher				
				56	Gironde Meurthe-et-Moselle
				55	Loire
				53	Sine-Inférieure
		52	Haute-Marne		
		51	Meuse		
				49	Bouches-du-Rhône
				48	Ardennes
		46	Somme (ciudades textiles)		
				44	Seine

44	Var				
----	-----	--	--	--	--

De todas formas, se pueden apreciar fallos a nivel social: en varias zonas y ciudades las cajas de ahorros francesas no se afianzaron como las instituciones favoritas de los trabajadores de la industria, apoyados por los sindicatos o por la ideología comunista. Hay que reconocer que algunas ciudades o zonas industriales (*départements*) eminentemente obreras disponían de cajas de ahorros fuertes; por ejemplo Saint-Étienne, Marsella, Burdeos y también París acogían una importante actividad industrial y sus cajas de ahorros estaban entre las más desarrolladas. Pero estas instituciones en numerosas zonas o *départements* industriales tenían por clientes a pocos trabajadores, bien porque sus salarios no eran lo suficientemente altos para permitirles ahorrar (gasto de la vivienda, etc.) o bien porque eran reacios a acudir a las cajas y preferían guardar su dinero en casa. A la misma vez, muchas de las grandes cajas de ahorros tenían un papel más activo en las zonas rurales y se consideraban como una especie de bancos locales de ahorro rural.

Por otro lado, es por todos sabido que las clases medias y medias-altas disfrutaban acudiendo a las cajas de ahorros para aprovechar el alto interés real con la garantía del Estado. Así, los ahorros de los burgueses se acumulaban e incluso proporcionaban la mayor parte del dinero que captaban las cajas de ahorros, incluso si la cantidad de cuentas que había abiertas era, sin duda, una minoría. Las clases más bajas (con un 71'1% de las cartillas de ahorros) y las clases medias-bajas (con un 24'1%) sólo proporcionaron un 11'8% y un 52'6% de los ingresos en 1929, mientras que el 4'8% de las cartillas con las mayores cantidades de ahorros reunían el 26'5% de las captaciones. Poco después, en 1948, un 54'7% de las cartillas con cantidades inferiores a los 3.000 francos reunían 1'8% de los ingresos, mientras que las cartillas de cantidades medias entre 3.000 y 60.000 francos suponían un 35'2% de las cuentas y el 38'5% de los ingresos y una minoría de 3 millones de cartillas con más de 60.000 francos, es decir, un 12'1% del total, reunía 59'7% de los ingresos. Las cajas de ahorros jugaban un importante papel como bancos de depósito en momentos en los que las redes bancarias aún no estaban muy desarrolladas.

Por lo tanto, las clases acomodadas sabían cómo aprovechar el sistema de las cajas de ahorros, una situación que los bancos clásicos habían estado denunciando desde principios de siglo y especialmente en la década de los 30, cuando se vieron debilitados por la crisis financiera. Para algunas clases usaban las cartillas de ahorros como una cuenta corriente mientras que la mayoría de las clases bajas acudían a las cajas de ahorros unas pocas veces al año y permanecían fieles a la obra de previsión social de la institución.

La burguesía media apoyaba principalmente a las cajas de ahorros ya que Francia era un país rico con pequeños empresarios (vendedores al por menor, de industria ligera, transportes, etc.) y en cierto modo no querían dejar todos sus ahorros y sus cuentas en manos de un solo banquero o sólo en los bancos clásicos, que incluso eran más duros con las personas de clase media que con clientes con un poder adquisitivo mayor y que estaban mejor considerados. "La France des petits", es decir, la Francia de los pequeños empresarios era tan importante en la concepción de la sociedad global como la defensa de los obreros o de las clases populares, ya que el modelo liberal social favoreció el ambicioso proyecto mover éstas últimas hacia "La France des petits" a lo largo los regímenes de la III y IV república. Esto explica porqué los bancos eran cada vez más y más críticos<sup>26</sup> con la

intervención de las cajas de ahorros entre los profesionales y los pequeños empresarios; eran muchos los que abrían una cuenta en la sucursal más cercana de una caja de ahorros para las operaciones diarias y para la gestión de su dinero, sobre todo porque la confianza hacia las cajas de ahorros aumentó durante las sucesivas crisis que soportó el sector bancario en el período de entreguerras. En lugar de seguir funcionando como simples cuentas de ahorros, éstas se convirtieron en cuentas de depósito y en instrumentos de pago que abrían las familias de los artesanos, los profesionales liberales o los pequeños empresarios para aumentar la cantidad de dinero disponible, incluso si aún no existían los cheques (no aparecieron hasta los 70).

### B. Disparidades geográficas entre cajas de ahorros

El hecho de que los ahorros en zonas industriales y obreras no se captaran lo suficiente se puede explicar también porque las cajas no mostraban una actitud lo bastante luchadora. Una gran mayoría de éstas estaban gestionadas de forma conservadora por personalidades que no diseñaban esquemas de desarrollo económico y competitivo, sino que sólo buscaban soluciones filantrópicas a los problemas sociales. Al final las cajas de ahorros francesas no estaban tan desarrolladas como en otros países europeos, si tenemos en cuenta el número de cajas de ahorros por habitante:

83%	Suecia
78	Japón Noruega
67	Bélgica
63	Luxemburgo
59	Dinamarca
56	Austria
48	Francia <sup>27</sup>
41	Holanda
40	Italia
33	Gran Bretaña
32	Alemania
17	Suiza
13	Estados Unidos

Del mismo modo, calculando la cantidad media de ahorros por habitante vemos que Francia sólo alcanzaba una posición media<sup>28</sup>:

540	Noruega
471	Suecia
424	Dinamarca
323	Luxemburgo

297	Francia
274	Suiza
269	Estados Unidos
254	Holanda
243	Italia
234	Alemania
218	Gran Bretaña
188	Bélgica

Se podría afirmar que las cajas de ahorros no intentaron luchar y salir victoriosas frente a la disponibilidad de dinero que acumulaban las clases medias y bajas. El conservadurismo, un crecimiento lento, la precaución predominaba, ya que en ocasiones los mismos directores o las autoridades expresaban su preocupación frente a una expansión demasiado rápida de los ahorros... Varios expertos promovieron un ritmo más rápido de creación de sucursales, un aumento decisivo del límite máximo de los ahorros que no podía seguir la tasa de inflación entre los períodos de 1910-1926 y 1936-1955. El propio Estado utilizó el desarrollo del sistema de las cajas postales de ahorros como medio para reducir el monopolio de las cajas de ahorros tradicionales, y 7.000 oficinas postales en 1892 y 13.000 entre 1915 y 1939 ofrecían cartillas de ahorros (frente a las menos de 3.000 sucursales de las cajas de ahorros en 1946).

Las diferencias geográficas entre las cajas de ahorros fue el resultado de enormes diferencias de políticas de dinamismo y de expansión; algunos *départements* o ciudades se beneficiaban de una estrategia emprendedora, y por lo tanto, estaban equipadas con más sucursales. Sólo 24 cajas de ahorros tenían veinte o más sucursales en el período de entreguerras. Mientras que la presencia en grandes ciudades parece lógica, otras muchas ciudades de tamaño medio o pequeño aún carecían de suficientes sucursales.

Marsella	49
París	44
Lyon	43
Villefranche-sur-Saône	32
Burdeos	31
Le Mans	
Mamers	30
Toulouse <sup>30</sup>	
Montargis	26
Roanne	
Auxerre	25
Blois	
Romorantin	
Angoulême	24
Laon	
La Flèche	

Besançon Nîmes Troyes	23
Roubaix	22
Laval	21
Coulommiers Limoges Vienne	20
21 cajas de ahorros tenían más de 20 sucursales; 53 entre 11 y 20; 64 entre 6 y 10; 96 entre 2 y 5; 45 sólo tenían un punto de contacto situado en su sede.	

Muchas cajas de ahorros eran diminutas instituciones bancarias de depósito. En el ámbito local, esas diferencias también eran patentes, como en el caso de Gironde, en donde la caja de ahorros de Burdeos dominaba sobre sus competidoras que carecían de medios financieros para concienciar a todo el *département* de que debía ahorrar.

	Número de cartillas de ahorros en 1930	cantidad total de depósitos (millones de francos)	
		en 1926	en 1930
Caja de ahorros de:			
Burdeos	204.520	214'6	463'2
Libourne	32.399	31'6	69'2
La Réole	13.411	17'6	33'1
Blaye	4.798	5'6	11
Bourg/Gironde	3.647	5	9'6
Bazas	3.737	4'7	9'4
Langon	3.371	4'5	8'6
Saint-Savin(en 1926)	2.800	3'6	
Lesparre (en 1926)	1.900	2'2	
Pauillac	2.043	1'6	3'7

Una muestra de las disparidades geográficas viene dada por la cantidad de cartillas de ahorro que estaban en manos de la población: algunas cajas de ahorros consiguieron, incluso en ciudades de tamaño medio, aumentar su captación de ahorros en varias zonas geográficas y sociales de su área de influencia. Un estudio realizado por la caja de ahorros de Libourne (Gironde)<sup>31</sup> en 1920 en *arrondissements* (zonas periféricas) con más o menos la misma población, mostró que la densidad de las cartillas por cada mil habitantes variaba hasta doblarse; y los 31 *arrondissements* con una población menor que la de Libourne se estudiaron más a fondo, lo que dio lugar al debate sobre la estrategia que se debía seguir a partir de ese momento.

Tabla 9. Una comparación del arraigo de las cajas de ahorros en la población				
caja de ahorros de	población del <i>arrondissement</i>	número de cartillas de ahorros		número de sucursales
		por cada 1.000 habitantes	total	
Besançon	107.003	590	63.175	23
Troyes	110.757	541	56.957	24
Niort	105.675	438	46.372	6
Chartres	109.943	376	41.424	14
Évreux	108.731	349	38.372	13
Mâcon	100.579	321	32.375	8
Meaux	104.049	285	29.739	12
Laval	108.485	267	28.989	21
Libourne	116.983	221	26.152	10
Cherbourg	99.821	209	28.423	2

El resultado fue bastante contradictorio con respecto a los lemas ideológicos básicos de la República Francesa, estableciendo iguales derechos para los ciudadanos: no todos los ciudadanos podrían tener un acceso fácil a las cajas de ahorros y dependía del dinamismo de las cajas de ahorros de su zona. Esto explica el propósito del Estado, que era acabar con los vacíos de esas redes irregulares. Mientras que Alemania lanzaba su caja postal de ahorros en 1938, el Estado francés creó la Caja Postal de Ahorros (*Caisse nationale d'épargne*) ya en 1881: las oficinas postales se usaron como captadoras esenciales de las zonas rurales, frente a las instituciones del tipo de las *Raiffeisen* (*Crédit agricole mutuel*); o en zonas de ciudades conocidas en donde las cajas de ahorros se establecieron tarde. Esta tendencia se vio reforzada con la creación en 1918 de una cuenta de ahorro simple en las oficinas postales (*Compte chèque postal* o CCP) porque el Estado sentía la necesidad intensa de movilizar los ahorros franceses para financiar la reconstrucción y para ponerlos al servicio de su propia deuda. El resultado de esta competición fue claro: la *Caisse nationale d'épargne* captó en la década de los 30 dos tercios de la cantidad total ingresada en las cajas de ahorros. Las cuentas en la *Caisse nationale d'épargne* crecieron de 6'4 millones en 1913 a 12'7 millones en 1945, sobrepasando a las de las cajas de ahorros (12'6 millones).

### C. Una institución sin existencia global institucionalizada

Las cajas de ahorros surgieron desde 1830 como una tendencia irresistible, pero de hecho no intentaron esbozar una forma de vida federada: mantenían una actitud de neutralidad como agrupación, mientras que las personalidades y las autoridades se habían mantenido completamente independientes, lejos del intervencionismo del Estado. Todos temían una intrusión de París en la vida de provincia, lo que se consideraba una demostración de fuerza de las clases altas hacia la "*France des petits*", una ideología que llevaban a cabo los moderados de derechas o los radicales de izquierdas, es decir, la fuerza principal de centroizquierda entre las décadas de 1890 y 1930. Sólo se creó una revista de las cajas de ahorros (*Journal des Caisses d'épargne*) en 1882; su responsable, un pionero de la evolución de las cajas de ahorros, fue Hippolyte Laurent. Éste organizó un Congreso de Cajas de Ahorros en 1883, favoreciendo así la reunión de habilidades, opiniones de

expertos y datos como una forma de consolidar la gestión y de aumentar el modo de vida de cada caja de ahorros. Pero no se siguieron celebrando reuniones de forma regular: una convención general de cajas de ahorros tuvo lugar en 1911 y la segunda se celebró en 1964... En 1895 se estableció un Alto Comisionado y en 1906 una Oficina Central (*Bureau Central*), pero siguieron funcionando como simples escaparates de datos compartidos, como grupos de presión (no muy fuerte) a los miembros del Parlamento y a los funcionarios, o como herramienta para hacerse propaganda entre la opinión pública. Fue entre 1965 y 1969 cuando apareció una Unión Nacional de Cajas de ahorros. Frente a las *Banques populaires* o al *Crédit agricole*, las cooperativas utilizaban la primera de estas instituciones para los trabajadores de rango medio, la segunda para los campesinos, pero no se creó una institución para las cajas de ahorros como herramienta común; esto evitó que las cajas crearan una fuerza institucional federal para distribuir, por ejemplo, métodos de gestión dinámica.

#### **D. Un archipiélago disperso privado de sus bienes**

Además, la filosofía de las cajas de ahorros las llevó a perder su bien más importante: los mismos bienes. Sus consejos de dirección y las autoridades abogaban por una gestión cauta, mientras que el crecimiento y la captación de fondos estaban a menudo amenazados por una expansión demasiado rápida. El propio Estado percibía esta duda frente a la "historia en proceso de creación" y asumía la responsabilidad de expansión, gestión y estrategia. Esto explica la tarea que asumió la *Caisse des dépôts et consignations*, creada por el Estado en 1816 para gestionar los fondos a largo plazo (fondos de pensiones, valores del Estado, etc.). Ésta tenía, cada vez más, la apariencia de poder estabilizar la evolución de los títulos para las instituciones financieras (fondos sociales mutuos, fondos de pensiones, etc.) porque en primer lugar la experiencia de estos gestores de bienes se debía a la buena relación con el mercado de valores; en segundo lugar, porque el Estado había planteado como un principio la independencia de sus directivos para borrar los recuerdos de los años de inflación (1791-1799) del período de la Revolución. Napoleón y sus altos funcionarios promocionaron la *Caisse des dépôts* como la pieza base de esa política para reestablecer la confianza pública y, de hecho, el lema de la *Caisse* fue el de "confianza pública" ("*La Foi Publique*"). Tras un dictamen de 1829 que otorgaba la responsabilidad de gestión de los fondos de las cajas de ahorros al Tesoro, la *Caisse des dépôts* se convirtió rápidamente en el gestor clave: las cajas de ahorros los podrían usar desde 1837, y más tarde las obligaron a hacerlo desde 1852 (hasta ese momento la actividad principal era la gestión de lo que en la actualidad se conoce como "la cartilla de ahorros-A", es decir, una cartilla que se beneficia de la exención de impuestos pero está limitada hasta cierta cantidad)<sup>32</sup>. Así, el Estado proporcionaba su garantía solemne para los depósitos de las cajas, mientras que se establecieron controles para comprobar su gestión. Por lo tanto, éstas se convirtieron en simples instituciones de captación, que sólo gestionaban pasivos y unos pocos bienes (algunos edificios), del mismo modo como la *Caisse des dépôts* gestionaba casi todos los bienes.

El sistema de las cajas de ahorros francesas era bastante diferente del alemán: desde 1895 las cajas teutonas tenían derecho a gestionar activos disponibles, a ofrecer créditos a los ahorradores y a convertirse cada vez más en bancos locales al por menor. Las autoridades francesas rechazaron esa solución en 1895: tras un arduo debate entre los



miembros de los consejos de las cajas de ahorros y entre los miembros del Parlamento, se rechazó el derecho a conceder créditos a las cajas de ahorros. Sólo las cajas de Alsacia y Lorena<sup>33</sup> obtuvieron ese derecho porque la reunificación de esta región con Francia en 1918 se realizó con cláusulas para respetar algunos modos de vida, y la autonomía de las cajas de ahorros y la política bancaria fueron un ejemplo de ellos. Pero el "modelo alemán" no se extendió por Francia y las autoridades intentaron poner muchas barreras a las peculiaridades de las cajas de ahorros de Alsacia y Lorena. En 1886, 1893 y 1912 (en Alemania) obtuvieron el derecho de gestionar ellas mismos sus depósitos o ingresar ese dinero en su *Caisse des dépôts* local, creada en 1871 en Estrasburgo, que posteriormente se uniría a la *Caisse des dépôts* de París por las leyes de 1925-1928, y mantuvo estos derechos gracias a las leyes de 1918, 1928 y 1935.

Por lo tanto, la *Caisse des dépôts* se coronó como la institución nacional clave<sup>34</sup> para la gestión del dinero que recolectaban las cajas de ahorros, pero éstas no participaban en la gestión de la *Caisse*, no tenían ningún representante en el consejo y de hecho eran instituciones bastante independientes, lo que puede parecer frustrante pero se admitía en las décadas de los 50 y los 60. El Estado y las autoridades de las ciudades consideraban que las cajas de ahorros no tenían que desarrollarse mucho ni demasiado rápido porque causarían volatilidad y fragilidad a los depósitos y a los municipios que los apoyaran dándoles su garantía. Desde 1845 el Estado impuso un techo para los depósitos de cada cartilla de ahorros, techo que se reduciría aún más en 1895 (de 2.000 a 1.500 francos) y que disminuiría tras la inflación entre las décadas de 1910 y 1920. El objetivo, por tanto, no era captar una cantidad máxima de ahorros, sino una cantidad óptima, y no transformar a las cajas de ahorros en bancos de depósitos, sino mantener su perfil de instrumento filantrópico a favor de una reserva de "seguridad" para las clases medias y bajas.

Gracias a la captación de ahorros que las cajas transferían a París, la *Caisse des dépôts* pudo apoyar al Estado para conseguir sus objetivos cuando la hacienda pública pasaba por duros déficits semanales o mensuales; sólo tenía que suscribir fácilmente grandes cantidades de bonos del Estado. Esto explica porqué la *Caisse* se convirtió en un inversor institucional clave en el mercado de valores de París, primero como vendedor de bonos del estado: los hábitos de centralización del dinero de las cajas de ahorros cumplían, de hecho, con los hábitos de centralización de Francia (desde la monarquía absoluta, el período napoleónico y la tendencia jacobina entre los republicanos). Desde la *Belle Époque* (1890) y en el período de entreguerras, la *Caisse des dépôts* se reafirmó como socio de las inversiones de las autoridades locales, debido a los créditos a largo plazo que promovían los fondos de las cajas de ahorros recogidos en París. Desde finales de la década de 1890 hasta principio de los 30, se concedieron enormes créditos a las viviendas de protección oficial (para alquileres, a favor de las "*habitations à bon marché*" (viviendas a buen precio) o HBM). Ambas políticas alcanzaron su punto álgido en las décadas de 1950-1960, cuando la *Caisse des dépôts* se convirtió en la banquera de las viviendas de protección oficial y del desarrollo y de la maquinaria local colectiva. De esta forma, esta misión dejaba de lado a las cajas de ahorros, privándolas de cualquier parte directa en la financiación del desarrollo local, salvo por una mínima parte del mercado, ya que la ley Minjoz de 1951 permitía a las autoridades locales prestar pequeñas cantidades equivalentes a una parte del crecimiento anual de sus captaciones de ahorros, pero bajo estrictos controles del Estado y de la *Caisse des dépôts*. Frente a las cajas de ahorros alemanas o españolas, las francesas no podían

actuar independientemente para financiar a las autoridades locales; tenían que usar como intermediaria a la *Caisse des dépôts*, lo que la consolidó cada vez más, entre las décadas de 1890 y 1920 y especialmente a partir de los 50, como un banquero esencial en las ciudades y *départements*.

### **E. Disparidades frente a la evolución o la revolución (en los 60 y los 70)**

Cuando finalmente los retos fueron obvios para las cajas de ahorros en los 50 y los 60, una gran mayoría de miembros de los consejos de dirección mostraron su tendencia conservadora: los miembros eran reacios a los cambios; cada vez más mayores, seguían en sus cargos hasta que morían o hasta la jubilación tardía y eran nombrados por tribunales en donde la gente influyente solía formar parte de dinastías familiares. Mientras que el *Crédit agricole* surgió como un banco al por menor para las masas entre los 50 y los 70 (incluso en las ciudades) y los bancos clásicos comenzaron a trabajar con las clases medias y bajas, las cajas de ahorros rechazaban cualquier evolución real, para promover una nueva estrategia que haría que dejaran de ser simples cajeros de recolección de depósitos, de acuerdo con su nombre *Caisses d'épargne et de prévoyance*.

Las elites filantrópicas no vieron la revolución del modo de vida, el deseo de las masas populares de participar en la sociedad de la abundancia y de usar las herramientas de los consumidores, como créditos o medios de pago. Las cajas de ahorros rechazaban el uso de cheques, de cuentas corrientes... Las autoridades nacionales y las personalidades locales esperaron mucho tiempo antes de aceptar los pasos de la evolución: las cajas de ahorros comenzaron a usar cuentas corrientes (con cheques) en 1978, y fue necesario mucho tiempo para transformarlas en instituciones bancarias al por menor<sup>35</sup>. Esas etapas de la evolución aceptaron un acuerdo de intercambio, de forma que las cajas de ahorros tenían que compartir sus nuevos productos para el ahorro y créditos especiales con los bancos clásicos y las cooperativas, pero mantenían el monopolio de las cartillas de ahorros especiales ("el libro-A") beneficiándose así de una norma especial que evitaba los impuestos sobre los intereses de los ingresos. En 1972 tuvo lugar una revolución psicológica, cuando se reconoció el principio de "desarrollo comercial" y las cajas de ahorros permitieron buscar nuevos clientes y descubrir nuevos métodos de marketing. Numerosas cajas temían que esta revolución llevara a la supresión de la garantía del Estado sobre los depósitos de las cartillas especiales, lo que podría suponer un varapalo para las pequeñas empresas. Muchas cajas de ahorros se quedaron rezagadas en la tendencia hacia la modernización; varios historiadores y observadores de las propias cajas evocaban la "fossilización" de éstas, ya que eran incapaces de asumir los riesgos y los retos de la diversificación.

### **F. Las cajas de ahorros como los bancos actuales (a finales del siglo XX)**

Cuando el Estado (con la izquierda en el poder desde los 80) decidió suprimir el nombramiento de los miembros de los consejos e imponer elecciones transparentes, muchos directivos protestaron con vehemencia y algunos se resignaron a proclamar su hostilidad ante la medida revolucionaria. De este modo, las cajas de ahorros demostraron que el cambio no surgió de ellas, sino que tuvo que imponerlo el Estado, mediante varios estudios y posteriormente a través de las leyes promulgadas entre 1979 y 1991; los siguió una tendencia a la fusión (467 cajas de ahorros en 1983, 186 en 1990 y 31 en 1991) y la

aparición de empresas de banca. A partir de ese momento, se llevó a cabo una alianza con la *Caisse des dépôts*, que acaba de finalizar; en primer lugar, se creó de forma común un banco predominantemente comercial y de inversión, Eulia, entre 2001 y 2002; en segundo lugar, toda la rama de la banca mayorista (banca comercial y de inversión) de la *Caisse des dépôts*, que se había escindido de un subsidiario especial, CDC-Ixis, se fusionó con la tenedora de acciones del grupo de cajas de ahorros CNCE, en 2004. Mientras la *Caisse des dépôts* centra su desarrollo en actividades relacionadas con su vocación de "interés general" a favor de autoridades financieras locales y de la vivienda, sus nuevos sectores "orientados al mercado" se unieron al grupo de cajas de ahorros para constituir un nuevo competidor ante los grandes bancos, para proporcionar a las cajas de ahorros una herramienta financiera y bancaria en el mercado parisino. Las cajas de ahorros europeas han seguido tres tendencias: la primera consiste en una simple fusión con los bancos clásicos (Reino Unido, Holanda, Bélgica); la segunda en la que las cajas de ahorros alcanzan un nivel nacional (España, con la dinámica *Caixa*; Alemania, con la fusión de los *Landesbanken*); la tercera ha sido la tendencia definida por el Estado, sus entidades públicas y las cajas de ahorros junto con hábitos de la "economía mixta" específica francesa y que favorecen entidades de tamaño nacional, competirán con los bancos privados.

## Conclusión

Se podría decir que es imposible reconstituir algún tipo de estrategia empresarial a lo largo de la historia de las cajas de ahorros francesas<sup>36</sup>. Dependieron en gran medida de la legislación estatal que limitó drásticamente la naturaleza de sus actividades; la mentalidad de las clases privilegiadas dificultaba su crecimiento y desarrollo; estaban íntimamente relacionadas con filantropías e ideologías que las privaban de una verdadera "cultura de empresa" aprovechando el respeto de la ideología liberal social y las desplazaba al papel de herramienta de previsión para masas más que al de contribuir a la creación de riqueza y servicios; eran sólo una herramienta como cualquier otra (hospicios para ancianos o pobres; asociaciones caritativas; fondos sociales mutuos; inversiones paternalistas por parte de las empresas; etc.) dentro de la gama de herramientas que se usaban para aliviar las tensiones sociales causadas por la revolución industrial o por la urbanización<sup>37</sup>. Siempre terminaban apilando algún dinero derivado de la experiencia: tenían acceso a un conocimiento a fondo de los clientes, estaban acostumbradas a relacionarse con las autoridades locales<sup>38</sup> (ciudades, *départements*); debido a sus escasas reservas financiaron varias instituciones sociales (casas de acogida, huertos para trabajadores, baños públicos, etc.). Una forma de gestión en cierto modo conservadora, que se preocupa por el ahorro de gastos, los ayudó a establecer métodos administrativos y de contabilidad, más tarde sistemas de tarjetas perforadas e informáticos, lo que demostró que cada vez eran más eficaces a la hora de enfrentarse al crecimiento del número de las cuentas de ahorros. Se podría pensar que este equipamiento informático ayudaría a cientos de pequeñas cajas de ahorros a sobrevivir, al contrario de lo que les ocurrió a sus homólogos británicos<sup>39</sup>. También se podría plantear que el papel centralizado que asumió la *Caisse des dépôts* evitó que desaparecieran las cajas de ahorros francesas, ya que estarían protegidas por las funciones de la institución parisina, capaz de gestionar profundamente los bienes de las cajas. Los equipos de gestión de bienes de la *Caisse des dépôts* mostraron que eran competitivos con los bancos comerciales y de inversión entre las décadas de los 70 y los 90. Esa inserción en el núcleo de la *Caisse des dépôts* evitó que las cajas siguieran la lenta tendencia hacia la muerte como

ocurrió en Estados Unidos por las bancarrotas de los 80 o incluso en Holanda<sup>40</sup> o en Italia por su fusión con bancos comerciales.

La función de la *Caisse des dépôts* cambió mucho durante los 50. Hasta ese momento podía parecer una institución para inmovilizar los fondos de las cajas de ahorros frente a los intereses locales, ya que la mayoría de las actividades de la *Caisse des dépôts*<sup>41</sup> estaban orientadas a los bonos públicos o semipúblicos o a la participación en el mercado de valores de París. Pero entonces apareció una doble tendencia: mientras que las cajas de ahorros perdieron su función social por la creación de la Seguridad Social en las décadas de los 30 y los 50 y porque la revolución económica llevó al aumento de los niveles de vida, de salarios y de la capacidad de ahorros, la *Caisse des dépôts*, utilizando el dinero captado por las cajas de ahorros, se convirtió en la primera financiera y banquera de carácter social, del equipamiento colectivo local, etc. Por lo tanto, el Estado tenía en cuenta que debía proteger a las cajas de ahorros, porque las necesitaban para recolectar los fondos necesarios para mantener las inversiones y los créditos de la *Caisse des dépôts*, ya que las cajas jugaban un papel esencial en esa tendencia modernizadora social y local. El sistema público francés era el único equipado con una institución centralizada de ese tipo, quizá sólo junto a Canadá, Portugal o Italia. La originalidad de la *Caisse des dépôts* ayudó a mantener la misión global de las cajas de ahorros, a las que el Estado no podía dejar de forma autónoma y les fijaba fases graduales hacia cambios revolucionarios, incluso en los 80 y los 90. Las cajas de ahorros no alcanzaron una cultura, una gestión o una estrategia "de empresa" antes de finales del siglo XX, pero se convirtieron en la pieza clave de una estrategia global económica y social, intentando modernizar rápida e intensivamente las estructuras colectivas locales de Francia.

Globalmente, la historia de las cajas de ahorros francesas puede parecer la historia de un negocio decepcionante, porque de hecho, desempeñaban un papel de "pequeño negocio". El "modelo" alemán o español de caja de ahorros no fue útil para Francia hasta los 80 y los 90, cuando se puso como objetivo dentro de la gran remodelación del sector bancario francés. A diferencia de sus vecinos, las cajas de ahorros francesas no podían conceder créditos ni siquiera a las autoridades locales; sólo podían conceder subvenciones a entidades o asociaciones filantrópicas. No actuaban como "bancos locales" y esta ausencia explica la enorme cantidad, la fuerza y la permanencia (hasta las décadas de los 30 y los 50) de los "bancos locales" en muchas provincias francesas, especialmente las más cercanas a los Pirineos<sup>42</sup>, en donde asumían las tareas de financiar a profesionales y a pequeñas y medianas empresas<sup>43</sup> frente a las sucursales de los bancos de París. Incluso se puede entender a los ideólogos liberales del período de entreguerras, que en cierto modo, favorecían el objetivo limitado de las cajas de ahorros, ya que su recaudación de fondos podía ayudar a la *Caisse des dépôts* a financiar las necesidades del Estado y de este modo, liberar al mercado monetario de un golpe demasiado duro, porque las empresas podían confiar en los bancos para sus propias necesidades ya que el Estado disponía de una enorme cantidad de financiamiento indirecto. Pero a partir de los 90, las cajas de ahorros francesas iniciaron un cambio radical y se han unido a cooperativas (*Crédit agricole, Crédit mutuel, Banques populaires*) como actores clave de la economía y del desarrollo local, mientras que se establecen como banco real y grupo financiero en París: el "modelo" alemán y español está triunfando un siglo más tarde que en Alemania y en España.

## Notas:

<sup>1</sup> Charles-Albert Michalet, *Les placements des épargnants français de 1815 à nos jours*, Paris, Presses universitaires de France, 1968. Daniel Duet, *Les Caisses d'épargne françaises et leur activité. Tradition ou évolution (1818-1981)*, Paris, Les Editions de l'épargne, 1983. Daniel Duet, *La métamorphose des Caisses d'épargne*, Paris, Les Editions de l'épargne, 1986. Antoine Moster & Bernard Vogler, « France », in *History of European savings banks*, Stuttgart, Deutscher Sparkassenverlag, 1996, pages 75-104. M. Cormont, *Les Caisses d'épargne en France*, Paris, 1922.

<sup>2</sup> The Association pour l'histoire des Caisses d'épargne publishes *Les Cahiers pour l'histoire de l'épargne* and sponsors scholars' researches.

<sup>3</sup> André Gueslin, « L'invention des Caisses d'épargne en France : une grande utopie libérale », *Revue historique*, n°572, September-December 1989, pages 391-409. André Gueslin, « Aux origines de l'État-providence : la mise en place du modèle français des Caisses d'épargne », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, April-June 1991, pages 231-250.

<sup>4</sup> Laure Americi, « Élités sociales et Caisse d'épargne : le cas des Bouches-du-Rhône », *Les Cahiers de l'épargne*, juin 1999, pages 17-40.

<sup>5</sup> René Laurent, *Le rôle des Caisses d'épargne dans la formation de l'épargne nationale. 130 ans d'épargne française*, thesis by the Paris University, Paris, Les éditions de l'épargne et de la prévoyance, 1946, page 20.

<sup>6</sup> Charles Rist, « Quelques définitions de l'épargne. Essai de critique », *Revue d'économie politique*, December 1921.

<sup>7</sup> Cf. Jean-Marie Thiveaud (*et alii*), *200 ans de prévoyance*, Paris, Caisse nationale de prévoyance, 1989. Jean-Marie Thiveaud (*et alii*), *Du dépôt au dépositaire*, Paris, Caisse des dépôts et consignations et Association d'économie financière, 1998.

<sup>8</sup> M. Coupry, *Contribution à l'histoire des Caisses d'épargne ordinaires en France*, Bordeaux, 1935. J. Lescure, *L'épargne en France, 1914-1934*, Paris, Donat-Monchrestien, 1936. R. Cuvillier, *L'épargne populaire en France avant et après la Révolution jusqu'à nos jours*, Paris, 1936. Jules Denuc, « Éléments statistiques sur l'épargne française depuis 1928 », *Bulletin de la Statistique générale de France*, tome XXVI, juillet-septembre 1937. Pierre Dieterlen, « L'épargne », in *De la France d'avant-guerre à la France d'aujourd'hui*, special issue of *Revue d'économie politique*, January-February 1939, pages 393-438.

<sup>9</sup> Carole Christen-Lécuyer, « De la philanthropie à la réussite financière : le mouvement des Caisses d'épargne de 1818 à 1881 », *Les Cahiers pour l'histoire de l'épargne*, juin 1999, pages 9-24. Carole Christen-Lécuyer, *Histoire sociale et culturelle des Caisses d'épargne en France, 1818-1881*, Paris, Economica, 2004.

<sup>10</sup> E. Bayard, *La Caisse d'épargne et de prévoyance de Paris*, Paris, Hachette, 1982. *1818-1968, Caisse d'épargne et de prévoyance de Paris, cent cinquantième*, Paris, 1968.

<sup>11</sup> Olivier Gignoux, « Naissance et développement de la Caisse d'épargne de Saint-Etienne, 1832-1871 », *Les Cahiers de l'épargne*, juin 1999, pages 73-89.

12 Cf. André Gueslin, *Gens pauvres. Pauvres gens dans la France du XIX<sup>e</sup> siècle*, Paris, Aubier-Flammarion, 1998. André Gueslin, *Les gens de rien. Une histoire de la pauvreté dans la France du XX<sup>e</sup> siècle*, Paris, Fayard, 2004. André Gueslin, *L'invention de l'économie sociale. Le XIX<sup>e</sup> siècle français*, Paris, Économica, 1987. Charles Dupin, *La Caisse d'épargne et les ouvriers*, Paris, Firmin-Didot, 1837. Laure de Llamby (ed.), *Les Caisses d'épargne dans la littérature, XIX<sup>e</sup> siècle*, Paris, Les Éditions de l'épargne, 2000.

<sup>13</sup> *175 ans déjà... La Caisse d'épargne en Haute-Normandie. Des origines à nos jours, 1820-1995*, internal book, 1995. *La Caisse d'épargne de Nantes. Des origines à 1950*, Nantes, Caisse d'épargne des Pays de la Loire, Les Éditions de l'épargne, 1998. *La Caisse d'épargne de Midi-Pyrénées, 1830-1996*, Caisse d'épargne de Midi-Pyrénées, Toulouse, 1996.

<sup>14</sup> Cf. the catalogue of the exhibition *La Caisse d'épargne à tous les âges*, Paris, Association pour l'histoire des Caisses d'épargne et CENCEP, Les Éditions de l'épargne, 2002.

<sup>15</sup> Stéphane Boyer, *La Caisse d'épargne de Libourne (1914-1939)*, Bordeaux 3 University research dissertation, 1996.

<sup>16</sup> Paul Cornut, *Contribution à la recherche de la répartition de la fortune privée en France et dans chaque département au cours de la première moitié du XX<sup>e</sup> siècle*, law thesis, Paris University, 1963. Quoted by André Gueslin, « Banks and state in France from the 1880s to the 1930s: the impossible advance of the banks », in Youssef Cassis (ed.), *Finance and financiers in European history, 1880-1960*, Cambridge University Press, 1992, page 79.

<sup>17</sup> Jean-François Pinchon, *Hôtel de la Caisse d'épargne de Paris. 200 ans d'histoire*, 1994. Madeleine Leveau-Fernandez, *Hôtels de Caisses d'épargne. Deux cents ans d'histoire*, Paris, les Éditions de l'épargne, 1994.

<sup>18</sup> Carole Christen-Lécuyer, « La crise des Caisses d'épargne françaises en 1848 », *Revue d'histoire du XIX<sup>e</sup> siècle*, n°16, 1998/1.

<sup>19</sup> Este Fondo de salvaguarda constituía una reserva virtual de capital para la estructura de las cajas que fue creado al ser éstas 'privatizadas' a finales del siglo XX; esta circunstancia generó un fuerte debate en torno a la propiedad del fondo, bien estatal o de las propias cajas de ahorro. Finalmente el fondo fue compartido entre ambas instituciones que podían hacer efectiva su participación colocándola entre distintos suscriptores.

<sup>20</sup> *Rapport au Sénat et à la Chambre des députés de la Commission de surveillance de la Caisse d'amortissement et de la Caisse des dépôts sur l'année 1914*, archives of the Mission historique de la Caisse des dépôts.

<sup>21</sup> Cf. Hubert Bonin, « Les Caisses d'épargne françaises (1914-1945) : une croissance mouvementée sans évolution stratégique », in *L'histoire des Caisses d'épargne européennes. Tome 4. Conjoncture & crises, 1914-1945*, Paris, Les Éditions de l'épargne, 1999, pages 105-175.

<sup>22</sup> René Boule, *Les grands établissements de crédit devant la crise*, Paris, Éditions de la Revue d'économie politique, 1938. Hubert Bonin, *Les banques françaises de l'entre-deux-guerres*, Paris, P.L.A.G.E, 2000.

<sup>23</sup> "Le compte des ménages et les masses monétaires", in Pierre Villa, *Monographies d'économétrie. Une analyse macroéconomique de la France au XX<sup>e</sup> siècle*, Paris, CNRS Editions, 1993, page 365.

<sup>24</sup> Cf. Vincent Tournié, *Épargne et crises dans la France des années 1930. L'exemple des Caisses d'épargne*, Paris, Les Éditions de l'épargne, 2002.

<sup>25</sup> Esta autoregulación se estableció debido al crecimiento de operaciones con cupones.

<sup>26</sup> Henri Darrès, *Concurrence des Caisses d'épargne et des banques de dépôts*, Law thesis, Lille University, 1933. Achille Dauphin-Meunier, « Les dépôts dans les Caisses d'épargne. Concurrence des Caisses d'épargne et des banques commerciales », revue *Banque*, 1936, pages 377-379.

<sup>27</sup> R. Laurent, op.cit.

<sup>28</sup> R. Laurent, op.cit.

<sup>29</sup> *Ibidem*, page 36.

<sup>30</sup> Cf. *La Caisse d'épargne de Midi-Pyrénées, 1830-1996*, Toulouse, Privat, 1996.

<sup>31</sup> That inquiry had been studied by our Bordeaux student Stéphane Boyer: *La Caisse d'épargne de Libourne (1914-1939)*, University of Bordeaux 3, 1996.

<sup>32</sup> Jean-Marie Thiveaud (ed.), *Du dépôt au dépositaire*, Paris, Caisse des dépôts et consignations, 1998.

<sup>33</sup> *150<sup>e</sup> anniversaire de la Caisse d'épargne de Strasbourg, 1834-1984*.

<sup>34</sup> Jean-Marie Thiveaud, *Caisse des dépôts, 1816-1986*. Dossiers Caisse des dépôts, Paris, 1988. Roger Priouret, *La Caisse des dépôts. Cent cinquante ans d'histoire financière*, Paris, Presses universitaires de France, 1966.

<sup>35</sup> Como por ejemplo, los Fondos de Mutualidades (SICAV) en 1966; la creación de cuentas especiales de ahorro sin límite alguno en 1965 ('B-savings book'), cuentas de ahorro con casas de crédito en 1966 (copn unos primeros créditos en 1968) y en especial desde 1969 (*plans d'épargne logement*), casas de préstamos especiales en 1972-1978, préstamos personales en 1971, etc.

<sup>36</sup> Laure de Llamby, *Les métamorphoses de l'épargne*, Paris, Gallimard, 2003.

<sup>37</sup> Daniel Duet, *Les Caisses d'épargne*, Paris, Que Sais-Je? series, Presses universitaires de France, Paris, 1991, reedited in 2000.

<sup>38</sup> Desde la ley Minjoz de 1950 las cajas comenzaron a establecer créditos directamente con las instituciones locales. Cf. Maylis Dubarry, *Les relations de la Caisse d'épargne Aquitaine-Nord avec les collectivités locales depuis l'application de la loi Minjoz (de 1950 à nos jours)*, Dissertation at Institut d'études politiques de Bordeaux, 1999.

<sup>39</sup> A.R.B. Haldane, *One hundred and fifty years of Trustee Savings Bank*, 1960. Michael Moss & Iain Russell, *An invaluable treasure: a history of the TSB*, London, 1994.

<sup>40</sup> De las 250-300 cajas operativas en Holanda a inicios de la década de 1970 se pasó a poco más de 100 por las escasas inversiones en nuevas tecnologías y sistemas de informatización. Las que lo hicieron y lograron sobrevivir constituyeron en la década de 1990 el grupo Fortis.

<sup>41</sup> Alya Aglan, Michel Margairaz & Philippe Verheyde (eds.), *La Caisse des dépôts et consignations, la Seconde Guerre mondiale et le XX<sup>e</sup> siècle*, Paris, Albin Michel, 2003.

<sup>42</sup> Jean-Pierre Allinne, *Banque Pouyanne. Histoires d'entrepreneurs, 1903-2003*, Orthez, Éditions Gascogne, 2003

<sup>43</sup> Michel Lescure & Alain Plessis (eds.), *Banques locales et banques régionales en France au 19<sup>e</sup> siècle*, Paris, Albin Michel, Mission historique de la Banque de France, 1999. H. Bonin, in « The demand for banking deconcentration in France, 1900-1997 : a recurrent endeavour to alleviate big banks' hegemony », in Manfred Pohl, Teresa Tortella & Herman Van der Wee, *A century of banking consolidation in Europe. The history and archives of mergers & acquisitions*, Aldershot UK, Ashgate, 2001, pages 213-235. H. Bonin, *Les banques françaises de l'entre-deux-guerres*, Paris, P.L.A.G.E, 2000. H. Bonin, « Les banquiers grenoblois des années 1890-1940 : un modèle spécifique ? », in Hervé Joly (et alii) (eds.), *Des barrages, des usines et des hommes. L'industrialisation des Alpes du Nord entre ressources locales et apports extérieurs. Études offertes au professeur Henri Morsel*, Grenoble, Presses universitaires de Grenoble, 2002, pages 185-209.